N 9

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

LA CRUZ DE FUEGO

MELODRAMA

EN TRES ACTOS, DIVIDIDO EN SEIS CUADROS

LETRA DE

JOSÉ ESTREMERA

MÚSICA DEL

MAESTRO MARQUÉS

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1883

AUMENTO Á LA ADICION AL CATÁLOGO PUBLICADA EN 1.° DE JUNIO DE 1883

COMEDIAS Y DRAMAS.

Hombs.	Mujers.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
»	»	Aguas minerales	1	D. Javier de Búrgos	Todo.
1	1	Azuqueca, dos minutos!	1	Casañ y Romea	»
»	»	Dos y dos... dos	1	Juan Chazarri	»
6	1	El arca de Noé	1	Vicente Guillen	»
»	1	E dedal de plata, monól.° o. v.	1	Manuel Reina	»
3	1	El loco de locos habla	1	Miguel Mendez Alvarez	»
3	2	El oso y el centinela	1	Fe ipe Perez y Gonzalez	»
3	2	El sobrino aparecido	1	J. G. y E.	»
3	2	Jesús, Mariquita y Pepe	1	José Acuaviva	»
13	4	La calle de Toledo-j. o. v.	1	José Lopez Silva	»
3	2	La mona de mi vecina	1	José Acuaviva	»
4	2	Las bodas-m o. p	1	Francisco Cid Rodriguez	»
6	2	Los dedos huéspedes	1	Baron de Córtes	»
7	7	Madrid, Zaragoza-Alicante	1	Mariano Pina Dominguez	»
2	2	Melizos-c. o. v	1	Francisco J Godo	»
»	»	Mi retrato	1	Francisco Macarro	»
»	»	Paso atrás	1	Ramon Marsal	»
1	2	Querer rabiando	1	E. B	»
4	2	Sustos y enredos	1	José Acuaviva	»
4	»	Tragedia y mélodia	1	Miguel Mendez Alvarez	»
3	1	Un amor improvisado	1	Ricardo Gomez	»
3	»	Un artista á la moderna	1	Manuel Moreno	»
2	2	Un marido impertinente-j. o. v.	1	Sres. Godo y Rahola	»
»	»	La puesta del sol	2	D. Francisco Flores García	»
3	2	La suegro-fobia	2	Francisco Macarro	»
»	»	Suegro, padre y alguacil	2	E Sanchez Castilla	Mitad.
»	»	Con las armas de su honor	3	Juan Chazarri	Todo.
6	3	Las dos Inese	3	E. B.	»
8	4	Las violetas de fuego (Mágia).	3	Juan J. Chazarri	»

ZARZUELAS.

»	»	A un sí, un nó	1	Sres. J. Usia y T. Reig	L y M.
7	1	Arte de birlibirloque	1	D. R. Caballero y Martinez	L.
»	»	Dos excéntricos	1	Rubio y Espino	M.
4	2	El chiripero	1	Sres. Luis Cocat y Reig	L. y M.
»	»	El faldon de la levita	1	D. Isidoro Hernandez	M.
4	1	El mono Tom Kong	1	Sres. Santa María y Reig	M. y 1|2 L.
9	5	Ellos y nosotros (segunda parte de «¡Eh, á la plaza!»	1	Pina, Burgos y Rubio	L. y M.
»	»	Fanchete	1	D. José Rogel	M.
3	3	Flamencomanía	1	Sres. Castilla, Navarro y Rubio	L. y M.
»	»	Fortuna te dé Dios, hijo	1	D. Calisto Navarro	L.
3	2	Golpes, fagina y retreta	1	Sres. Cardin y Cabas	L. y M.
2	2	Jugar con trampa	1	Diaz Barroso y Reig	L. y M.
7	4	La mantilla blanca	1	Gorriz, Rubio y Espino	M. y 1|2 L.
3	2	La m r de chiquil os	1	D. Francisco Macarro	L.
7	4	La oracion de San Antonio	1	Pedro Escamilla	L.
»	»	La vuelta de Ruiz	1	Sres. Gorriz, Rubio y Espino	L. y M.
3	2	Meterse en h nduras	1	Flores García, Rubio Espino	L.
»	»	O ultimo figurino	1	D. José Rogel	M.
»	»	Para palabra, Aragon	1	J. Hernandez	M.
6	4	Tipos al amanecer	1	Sres. Eguilaz y S. Rubio	L. y M.
»	»	Un lio en el ropero	1	D. Tomás Reig	M.
3	1	Valiente pesca	1	Sr. Hernandez	M.
5	1	Valiente sobrino	1	Sres. Cardin y Zapata y Rey	L. y M.
»	»	¡Eh, á la plaza! y Ellos y nosotros	2	Pina, Burgos y Rubio	L. y M.
»	»	Romao é &.°	2	D. José Rogel	M.
»	»	La cruz de fuego	3	José Estremera	L.
9	7	Os dragoes d' el Rey	3	José Rogel	M.
»	»	Un marido de Sobejo	3	José Rogel	M.

LA CRUZ DE FUEGO.

ACTO PRIMERO.

Entrada de una aldea próxima á Edimburgo. A la izquierda (del actor) la hostería de Patrik, á cuya puerta hay un cobertizo bajo el cual se ven algunas mesas. Un encañado lleno de plantas trepadoras une los piés derechos del cobertizo, ocultando á los actores el interior. La parte que da al público, completamente abierta. A la derecha otra casa en estado ruinoso.

ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE.—MARÍA.—HOMBRES.—MUJERES del pueblo. Al levantarse el telon está la escena sola y se oye dentro el canto del pueblo.

MÚSICA.

CORO. (Dentro.)
Del pueblo la venganza
ha llegado ya.
Que nuestro grito sea
«justicia y libertad.»
(El Duque y María, aparecen en la puerta de la casa de la de la derecha, llenos de terror).

Hablado con música en la orquesta.

DUQUE. Parece que se alejan, que no vienen por aquí.
MARIA. Voy á indagar. (Va hácia el fondo con precaucion

y vuelve aterrada.) No, padre mio, se acercan. Ocultémonos.

DUQUE. Señor, cuándo acabará esta vida de sobresaltos! (Se ocultan en la casa.)

VOCES. (Dentro.) Abajo los Stuardos! Abajo el pretendiente!

CORO. (Aproximándose. Canto.)
Del pueblo la venganza, etc. (Salen á escena.)
Hoy las bravos escoceses
á caza van.
Como liebres los traidores
se cazarán.

HOMB. 1.° (Hablado con música en la orquesta.) Alto, amigos; aquí maese Patrik puede darnos un refresco.

TODOS. Sí, sí.

HOMB. 2.° Quién paga?

HOMB. 1.° Nadie.

TODOS. Bien, bien.

HOMB. 1.° En tiempos de revueltas no se paga nada. Si no nos sirve de grado, lo hará por fuerza.

TODOS. Eso, eso.

HOMB. 1.° Pidámoslo primero con cortesía.

MÚSICA.

CORO.
Sal, maese Patrik, que aquí sedientos
estamos todos, ten caridad,
que el vino añejo de tus bodegas
tus compatriotas quieren probar.
Abre tu puerta, buen ciudadano,
y por la paga no hay que temblar,
que el vino añejo que aquí se beba
con la alegría se pagará.
Sal, sal,
ó echaremos abajo la puerta
si no te quieres incomodar.
Sal, sal.

ESCENA II.

DICHOS.--JUANA.

JUANA. (Sale de la hostería, seguida de dos mozos que sacan vino y vasos.)
Eh! silencio; no está en casa.
Yo os daré lo que pidais.
(Que si no, son muy capaces
de hacer una atrocidad.)

CORO. Que viva la Juanilla.

JUANA. Mucho lo estimo.

CORO. Abajo los Stuardos...
y arriba el vino.
(Oyese el son de una cornamusa, y á poco aparece Patrik por el fondo.)

CORO. El es, él es
no hay duda, no;
de su alegre cornamusa
lo anuncia el son.

ESCENA III.

DICHOS.—PATRIK.

PATRIK. (Con la cornamusa.)
En medio de estas montañas
contento y sin pena
me gusta cantar.
Al son de mi cornamusa
que dulce resuena
se alegra el lugar.

CORO. Allí Patrik viene
Juanilla hermosa;
ay, mírale, mírale
mírale allá.
(Aprovechando la distraccion de Juana llenan de nuevo los vasos y cantan en voz baja:)
Qué bodega tiene
tan deliciosa

Ay cáspita, cáspita,
que bueno está.
(Alto.) A beber! Que viva el vecino
que néctar sabroso
de balde dá.

Salud, amigo Patrik.

PATRIK. Os doy las gracias.
(Todos bebiendo vino...
ya sé quién paga.)

Vosotros sois patriotas,
no hay que dudar,
y vais matando gente
aquí y allá;
que vuestro santo grito
de libertad
quiere decir: «que viva
quien pega más.»
Todos bebeis mi vino,
pero al pagar...
tirirí, tirirá,
decís que viva
la libertad.

CORO. Tirirí, tirirá,
decimos: viva
la libertad!

PATRIK. Estamos en un tiempo
tan liberal,
que no puede un marido
vivir en paz.
Con vuestro santo grito
de libertad,
tomais mil libertades
que es por demás.
Amais á una doncella,
pero al final...
Tirirí, tirirá,

decís que viva
la libertad.

CORO. Tirirí, tirirá,
decimos viva
la libertad.

HABLADO.

PATRIK. Ya que me habeis hecho el favor de beber mi vino gratis, os quedo inmensamente reconocido y podeis mandar.

CORO. Gracias.

PATRIK. No, y que si quereis más... me fastidiais.

HOMB. 1.° Bien, muchacho. Viva Patrik!

CORO. Viva!

PATRIK. Viva! Ese es el grito que á mí me gusta; viva todo el mundo! Vaya, andad con Dios y... (desgraciado del que caiga en vuestras garras.)

CORO. (Vase cantando.) Del pueblo la venganza, etc.

ESCENA IV.

JUANA.—PATRIK.

PATRIK. Uf! Abrázame, esposa mia, más. Cada vez que salgo ileso de manos de esa gentecita, parece que he nacido.

JUANA. Por qué?

PATRIK No ves cómo está nuestro país, entre los caballeros y los cabeza-redonda? Los unos llorando siempre por su rey, y los otros con su Biblia en la mano, son capaces de asesinar á su padre, fundándose en algun texto de la Escritura. No contentos con decapitar al desgraciado Cárlos I, degüellan y ahorcan á todo el que les parece. Cogen á uno.—Quién eres?—Fulano.—Fulano? Partidario de los Stuardo! Fusilado.—Quién eres tú?—Mengano.—Sospechoso! Fusilado! Así es que estoy con el alma en un hilo, temiendo que cualquier dia sospechen que soy sospechoso.

JUANA. Quién se ha de meter contigo, si eres el hombre más pacífico de la tierra.

PATRIK. Sí? Pues ya se han metido.

JUANA. Quién?

PATRIK. Nuestro alojado.

JUANA. Ese oficial tan simpático?

PATRIK. Sí, muy simpático; pero ya te dije yo que no venia á nada bueno. Le veia siempre tan sombrío y tan triste! Es un oficial parlamentario que viene de Lóndres con su compañía á algun asunto importante, y de paso á reclutar gente para el ejército, y que me ha dispensado la honra de hacerme soldado voluntario... á la fuerza.

JUANA. A tí?

PATRIK. A mí, al hombre más pacífico de la tierra.

JUANA. Pobre Patrik!

PATRIK. No creas tú que soy un soldado raso; gracias á mis conocimientos musicales, me ha hecho mayor de la banda de su regimiento.

JUANA. Del mal el ménos.

PATRIK. No, el mal entero; porque como no están para músicas, por de pronto cargaré con mi mosquete y haré el mismo servicio que el último soldado.

JUANA. Y por qué no has rehusado?

PATRIK. Facilillo es eso! Si hubiera dicho algo... «sospechoso,» y no es cosa de dejarte viuda.

JUANA. Tú soldado! Tú que no serías capaz de matar á tu mayor enemigo!

PATRIK. Ya ves qué diferencia. Ellos, que siempre andan con los libros santos á vueltas, me dicen «mata;» y yo, con la religion que me enseñó mi abuela, digo: «No me dá la gana;» y aunque sea soldado no hay miedo de que mate una mosca.

JUANA. Oye. Con todo lo que pasa temo que esté relacionada una historia que no me he atrevido á contarte hasta ahora, por miedo de que la oyera el alojado.

PATRIK. Has hecho bien, porque no hay que fiarse de ninguno de esos fanáticos rabiosos. Pero ahora no está aquí y puedes contármela.

JUANA. Hace dos dias, cuando tú estabas en la féria, oí llamar con precaucion á nuestra puerta. Abrí, y hallé en ella una preciosa muchacha, bajo cuyo traje de aldeana se adivinaban una distincion y una elegancia impropias de la clase á que aparentaba pertenecer.

PATRIK. Quién era? Sigue.

JUANA. La pobre niña, llorando al mismo tiempo de pena y de vergüenza, me dijo: —Perdonad, señora; si sois caritativa, dadme un poco de pan y de agua para mi padre,—y añadió;—y si quereis ser buena por completo, no me preguntéis quién soy ni por qué imploro de vos estos favores.

PATRIK. Pobre criatura! Y tú, qué hiciste?

JUANA. No sólo le dí lo que pedia, sino de cuanto encontré en nuestra despensa.

PATRIK. Déjame que te abrace. Eres digna de ser mi mujer. Continúa.

JUANA. Cerré la puerta; pero la pícara curiosidad hizo que me quedara en acecho, y ví que la niña entró en esa casa abandonada hace tanto tiempo. Presumiendo que quien no tenia que comer no estaria muy sobrado de comodidades, me atreví á ofrecerles algun abrigo. Perdonaron mi atrevimiento en gracia de mi buena accion, comprendiendo que nada tenian que temer de mí.

PATRIK. Pues, si como parece, es gente perseguida, es una imprudencia lo que has hecho; por lo tanto, te prohibo en adelante que vuelvas á tener el más mínimo trato..

JUANA. A no ser por mí, hubieran perecido.

PATRIK. Pues nada, no vuelvas á prestarles ningun socorro.

JUANA. Y quién velará por su vida?

PATRIK. Yo. Porque aunque sentiria mucho dejarte viuda, sentiria más enviudar yo. Cuidaré de que nada les falte.

ESCENA V.

DICHOS.—MARIA, que sale de la casa de la derecha.

MARIA. Oh! gracias, amigos mios. Dios quiera que llegue un dia en que pueda pagar vuestros beneficios.

PATRIK. Cómo! Habeis oido?

MARIA. Sí. La contínua alarma en que vivimos me obliga á estar siempre en acecho. Porque si descubrieran á mi padre, á quien persiguen sin descanso, le matarian seguramente; puesto que sois tan buenos y nada tengo que temer de vosotros, todo. Mi padre es el Duque de Harrison.

JUANA. Dios mio!

PATRIK. Horror! El mayor partidario de los Stuardo!

MARIA. Desde Inglaterra, donde habíamos vivido siempre al lado del difunto rey, pasamos á Edimburgo secretamente. Mi padre tenia la mision de levantar en armas á los escoceses en favor de nuestra causa.

PATRIK. Atrevido empeño!

MARIA. Pero sabiendo que el Parlamento inglés habia descubierto su plan y ordenado su persecucion, no quedaba otro recurso que emigrar á Francia. Aquí esperamos á un antiguo y fiel servidor que ha de traernos recursos y ayudarnos en la huida; pero tarda más de lo que pensábamos, y sin vuestra buena esposa, hubiéramos perecido ya.

PATRIK. Pero, señorita, vuestra permanencia aquí es un peligro constante. Precisamente tenemos alojado en nuestra casa un oficial parlamentario que acaba de llegar de Inglaterra, y á quien no creo que animen ideas muy caritativas.

MARIA. Dios mio!

PATRIK. Además, yo tambien soy soldado parlamentario.

MARIA. Tendria que temer de vos?

PATRIK. No temais; yo no pertenezco á más partido po-

lítico que al de la paz. En cuanto á mi religion, no es la de esos intransigentes puritanos que encuentran en los libros santos órdenes de asesinato y de venganza. Yo no interpreto más que esta máxima: «Al prójimo como á tí mismo.»

JUANA. Dios te bendiga. (Le abraza.)

PATRIK. (Abrazando á Juana.) Con permiso, somos de casa. Es preciso salvaros á toda costa. Debeis salir pronto de aquí y caminar de prisa. Necesitamos un coche. Yo tengo un tio que conduce pasajeros á Glasgow; él os conducirá donde querais. Es un buen hombre.

MARIA. Oh, mi reconocimiento!...

PATRIK. No perdamos tiempo. Vé á hablar al tio. (A Juana.)

JUANA. Al instante. (Vase.)

PATRIK. Yo voy á proveeros de lo necesario para que nada os falte. Hasta luego y tened esperanza.

ESCENA VI.

MARIA.

MÚSICA.

Debo partir; la vida de mi padre
en salvo queda así.
Debo partir, cuando la vida mia
entera dejo aquí!

—

En los peligros y en los azares,
una esperanza siempre encontré;
consuelo hallaban tantos pesares
en mis ensueños de amor y fé.
Aquí el objeto de mis amores,
quizá, por siempre, queda sin mí.
Adios, ensueños embriagadores,
adios, venturas que ya perdí.

—

Radiante estrella de mi ventura
que mis amores iluminó!
Ya me abandona, ya no fulgura,
ya para siempre su luz perdió.
Sólo desdichas, sólo rigores,
fatal destino me guarda aquí:
Adios, ensueños embriagadores;
adios, venturas que ya perdí.
Oh Dios, yo fio
tan sólo en tí!
Piedad, Dios mio,
piedad de mí.

HABLADO.

Si él pudiera verme; si supiera los peligros que me amenazan, acaso estaria á mi lado para salvarme... Quién sabe! El me amaba; pero, por qué huyó de mi lado y no ha vuelto á verme?

ESCENA VII.

MARIA.—EL DUQUE.

MARIA. Ay, cuánta, cuánta mudanza!
DUQUE. (Saliendo de la casa.)
No viene! Aquí está. Hija mia.
MARIA. Ay padre!
DUQUE. Ya me tenia
impaciente tu tardanza.
Porque, hija mia, en tu ausencia
estoy intranquilo, inquieto;
que eres el único objeto
que me hace amar la existencia.
Y te quiero tan de veras,
que, en medio á tantos azares,
no tendria yo pesares
como tú no los tuvieras.
Y tú los tienes!
MARIA. (Turbada.) Yo?... No.
DUQUE. Sí, y tan egoista eres,

vida mia, que no quieres
que tambien los sienta yo.
Pero es inútil intento;
que yo en tu alma he leido
y creo que he conseguido
sorprender tu pensamiento.
La causa de ese rubor
que sale á tu rostro ardiente
y te hace bajar la frente,
qué puede ser sino amor?
Confiésalo; estoy seguro,
aunque ocultármelo intentas,
de que el amor que tú sientas
tiene que ser santo y puro.

MARIA. De confianza me llenas;
perdon de tí mi alma implora,
que el no decirlo hasta ahora
fué por no causarte penas.
Sí, padre, mi amor le dí
á un hombre á quien sigo amando,
y á quien yo conocí cuando
tú estabas lejos de mí
con una mision del rey.

DUQUE. Saberlo quiero, indiscreto,
puesto que sé que el secreto
es de amor la mejor ley.

MARIA. Era una hermosa mañana;
el sol el cielo encendía
y los celajes teñía
de tintas de oro y de grana.
De Winsor la fortaleza
todo era algazara y ruido,
que iba á caza el rey, seguido
de la flor de la nobleza.
Se oian do quier los sones
de alegre trompetería,
el latir de la jauría
y el piafar de los bridones.
La brisa alegre y ligera
el ambiente perfumaba:
sobre el bosque derramaba
sus galas la primavera.

Damas, pajes y señores
pusiéronse en movimiento,
y empezó á agitar el viento
plumas y galas y flores.
Llegaron; poco despues
cruzóse un gamo veloz;
los monteros á una voz
gritaron: «ahí va la res.»
Destrozando el carrascal
con atronador estruendo,
salieron todos corriendo
tras el tímido animal.
Dije, mirando el tropel:
—No he de ser la última yo.
Hinqué la espuela, y partió
como un rayo mi corcel.
Y el brio que en él se encierra
tanto en la carrera crece,
tal le agita, que parece
que apenas pisa la tierra.
Y á escape á través del monte
de tal manera me alejo,
que me vió el real cortejo
perderme en el horizonte.
Salió entonces de un vallado
un hombre de arrojo lleno,
y se asió con fuerza al freno
de mi corcel desbocado.
Cayó en tierra el animal
al pararse de repente,
y yo me hallé blandamente
tendida en un arenal.
El que por salvarme á mí
se expuso, al embite fiero
cayó en un despeñadero
que hasta entonces yo no ví.
Bajé por él; mal herido
en el barranco le hallé,
y sus heridas vendé
desgarrando mi vestido.
Una pobre habitacion
de un pastor, su asilo fué;

y allí, en secreto, porque
temia por mi opinion,
iba á verle cada dia
con tierna solicitud,
y le dí con la salud,
el amor del alma mia.
Me amaba él, tambien quizás,
más, por causas que no sé,
secretamente se fué
y no he vuelto á verle más.
Si fué ó no justo mi amor
á tu decision lo fio;
y ya sabes, padre mio,
la causa de mi dolor.

DUQUE. Quién era aquel hombre? Dí.

MARÍA. De eso, padre, yo no sé;
como puse en él mi fé,
solo á quererle aprendí.

DUQUE. Mas si te abandona infiel,
por qué le amas todavía?

MARÍA. Yo sé que de tal falsía
no tuvo la culpa él.
El obedeció al partir,
sin duda, á un azar impío.

DUQUE. Temprano empiezas, bien mio,
á saber lo que es sufrir.
A esto añades el dolor
de verte sin patria, errante,
y temo que á cada instante
nuestro mal se hace mayor.
German tampoco hoy vendrá!
Quizá mi suerte le alcanza.

MARÍA. Hoy abrigo la esperanza
de que alguien nos salvará

DUQUE. Cómo?

ESCENA VIII.

DICHOS.—PATRIK.

PATRIK. Chist. Eh! Ocultaos, que mi alojado va á salir
muy pronto, y no es de fiar.

MARÍA. Dios mio! Vamos, padre.
DUQUE. Y German que no llega?
PATRIK. Yo os avisaré lo que haya, y velaré porque podais salir pronto.

ESCENA IX.

PATRIK.—FELTON.

PATRIK. En buena me he metido! Pero, qué importa con tal que se salven?
FELT. Hermano! (Se sienta junto á una mesa.)
PATRIK. Adios, ya tenemos aquí un pajarraco de mal agüero... algun fanático cabeza redonda.
FELT. Hermano.
PATRIK. Es á mí?
FELT. Sí.
PATRIK. Perdonad; creí ser hijo único. En qué puedo serviros?
FELT. En nombre del Señor, dadme...
PATRIK. Lo que querais; tengo pernil, bacalao, buen vino
FELT. No, un poco de agua para apagar la sed, que vengo fatigado del camino.
PATRIK. Bueno, como querais. (Con su Biblia en mano! Es un santon. Si éste viera á mis vecinos!)
FELT. Antes escucha.
PATRIK. Escucho.
FELT. Sabes si han hallado ya al Duque de Harrison?
PATRIK. El Duque de Harrison! Ese nombre no me es desconocido. Creo haber oido decir que está á mil leguas de aquí.
FELT. No; está en Edimburgo ó en sus cercanías.
PATRIK. (Aprieta! Pues sabe más de lo que conviene). Teneis interés en que le encuentren?
FELT. El pueblo de Israel perseguirá siempre á los hijos de Baal.
PATRIK. (Yá salieron los textos de la Biblia). Pues nada sé de ese hijo de Baal por quien preguntais. (Es menester que se marche cuanto antes.) Voy á servirós enseguida. (Váse.)

ESCENA X.

FELTON.—DOS PURITANOS.

FELT. (Hace una seña y aparecen los dos Puritanos.) El hostelero nada sabe ó nada quiere decir. Es menester indagar por toda esta aldea, que es donde debe ocultarse el Duque de Harrison. Persistireis en vuestro empeño?

PURIT. 1.° Sí.

FELT. Yo no cejo hasta hallarle y entregarle al verdugo como entregué á lord Dumbar y á Ormond, y perseguiré siempre á los partidarios de los Estuardo.

PURIT. 1.° Olvidas que tu padre es realista?

FELT. El Señor ha querido, para mi martirio, que esté unido á esa raza maldita. Estuvo muchos años al servicio del Duque, que no podia vivir sin su buen German. El es el único sér á quien amo en la tierra y he de ocultarle mis propósitos, porque, si los supiera, me echaria su maldicion. Mas no temo que lo sepa, que él vive en Perth y á mí me cree en Glasgow al servicio de Scherif. Id á indagar por las hosterías; yo quedo en ésta, donde espero saber algunas noticias. Volved aquí dentro de poco... (Siguen hablando bajo.)

ESCENA XI.

DICHOS.—PATRIK.

PATRIK. (Calle, habla con otros dos!... Diablo, los cuervos han olido la carne fresca) Tú, hermanito, aquí tienes el agua. (Vánse los puritanos.) (Así se te vuelva rejalgar.)

FELT. En nombre del Señor, te doy las gracias.

PATRIK. No hay de qué. (Con tal que te vayas prontol...) (Vuelve á entrar en la hostería.)

ESCENA XII.

FELTON —GERMAN.

GERM. (Sale por el foro.) Al fin llegué, gracias al cielo. Esa es la casa. Estará esperándome impaciente... si es que aún no les han sorprendido... He tardado tanto!... Que nadie vea... (Recorre la escena para cerciorarse de que no puede ser visto y al ir bajo el cobertizo halla á Felton.) Felton!

FELT. (Mi padre aquí!)

GERM. Hijo mio, cómo te encuentro lejos de Glasgow?

FELT. (Que no sospeche...) Vengo con una mision del scheriff. Y vos, á qué venís?

GERM. Creo que de tí nada debo temer.

FELT. (Va á revelarme algo que importa á mi causa!) (Con mal reprimida alegría.)

GERM. (En voz baja, despues de cerciorarse de que no pueden oirle.) Vengo á salvar al Duque de Harrison.

FELT. (Oh!) (Con feroz alegría.) (Al fin voy á hallarle!)

MÚSICA.

GERM. (De mi hijo mis planes
no debo ocultar;
él mismo en la empresa
me puede ayudar.)

FELT. (Aquí el disimulo
sabré yo emplear.
El mismo sus planes
me vá á confiar.)

GERM. El Duque de Harrison
oculto está aquí.

FELT. (Inmenso es mi júbilo,
le va á descubrir.)

GERM. Yo con tu ayuda
le salvaré.

FELT. (El en mis manos
le vá á poner.)

GERM. Guiadme, justo cielo,
en esta noble empresa,

mirad el santo celo
que hasta ella me llevó.
Vosotros veis la causa
que en ella me interesa;
que libre quede ansío
aunque perezca yo.

FELT. Guiadme, justo cielo,
en esta santa empresa
que ya de la venganza
la hora fatal llegó.
Te adoro aquí rendido,
pues quieres, Dios piadoso,
que venga á ser el brazo
de tu justicia yo.

GERM. (A Felton.)
Si tu secundas
tan noble plan
el cielo un dia
te premiará.

FELT (Si yo consigo
cumplir mi plan,
yo sé que el cielo
me premiará.)

GERM. Dias de gloria
llegarán
que la victoria
nos darán.
Cambie la suerte
de esa grey.
Pague la muerte
de mi rey.

FELT. Dias de gloria
llegarán
que la victoria
nos darán.
Venga la muerte
de esa grey,
siga la suerte
de su rey.

GERM. Sigue mis pasos, ven,
que el duque espera ya.

FELT. Yo sé que esta traicion
mi Dios disculpará. (Entran en la casa.)

ESCENA XIII.

PATRIK, luego GUILLERMO.

HABLADO.

PATRIK. (Sale de la hostería con un vaso y jarro de cerveza.) Ya se ha ido el pajarraco. Pero ahora se le ocurre á mi alojado tomar aquí un refrigerio... Si pudiera avisar á los fugitivos que no salieran... ¡Uf, ya está aquí; no hay tiempo.

GUILL. Trae la cerveza pronto.

PATRIK. Aquí la teneis ya. Estáis de prisa?

GUILL. Se acerca la hora de unirme á mis soldados.

PATRIK. Tendré yo que coger el mosquete?

GUILL. Estás libre hasta que nos vayamos de esta aldea. (Pausa.)

PATRIK. Qué triste estais siempre, señor oficial!

GUILL. Siempre.

PATRIK. Y no lo entiendo. Sois parlamentario furibundo y enemigo de los Stuardo; habeis tenido el placer de decapitar á Cárlos I y de no dejar uno de los suyos. Qué más podeis desear?

GUILL. Nada, ciertamente; nuestro triunfo ha sido completo..

PATRIK. Apostaría algo bueno á que estais enamorado.

GUILL. Cómo?

PATRIK. Os he oido cantar varias veces, y siempre lo mismo, una balada triste, muy triste, que habla no sé qué de amores...

GUILL. Es una balada que me enseñó una mujer á quien amaba, y á quien no he de ver más.

PATRIK. Murió?

GUILL. No, pero nuestro amor era imposible.

PATRIK. (Si hallase un medio de avisarles que no salieran. Ah! probemos.) Ya que tanto os gusta esa cancion, puesto que voy á ser mayor de la banda de vuestro regimiento, enseñádmela, para que yo á mi vez se la enseñe á mis subordinados. (De este modo sabrán que hay aquí gente

extraña.) Con oírosla una vez más, podré escribirla.

GUILL. Sabrías tú? (Con alegría.)

PATRIK. Paso por un músico muy regular; y no es que me lo pregunten á mí.

GUILL. ¡No podrias hacerme favor más señalado!

PATRIK. (Prendió la mecha.) Ya casi la sé, y con sólo una vez que la oiga... Ya escucho.

ESCENA XIV.

PATRIK.—GUILLERMO, luego MARIA.

MUSICA

GUILL. Bajo el triste sauce
la niña al doncel
encontró;
y allí, enamorada
adorarle fiel
le juró.

PATRIK. No he oido en mi vida
más triste cancion.

MARIA. (Que sale de la casa atraida por la cancion de Guillermo. Guillermo no la ve.)
Me engaña el deseo?
No hay duda, es su voz.
Aun él no ha olvidado
mi tierna cancion.

PATRIK. (Al ver á María.)
La niña! Si este
la llega á ver!...

MARIA. Viene á salvarme.

PATRIK. Se va á perder.

GUILL. (Continuando la balada.)
En la oscura noche
bajo el sauce aquel
le esperó;
pasaron los años
y nunca al doncel
olvidó.

(María, cerca de donde está Guillermo, concluye con él la balada.)

GUILL. (Al oir la voz de María, saliendo del cobertizo.)
Ella otra vez en mi camino!

PATRIK. (Ay, santo cielo, la va á ver.)

MARIA. (Al ver á Guillermo, huye espantada.)
Un oficial parlamentario!
Estoy perdida!

GUILL. (Deteniéndola.) Bien mio!

MARIA. (Es él.)

GUILL. No huyas de mí. Por qué ese espanto?

MARIA. (Por qué, Señor, le quiero tanto!)

GUILL. Qué daño, hermosa, te puede hacer,
quien solo en tí ferviente adora?

PATRIK. (No entiendo yo qué pasa ahora.)

MARIA. Si me ama tanto, por qué temer?

GUILL. Oh, dulce amada mia!
te encuentro en mi camino;
inmensa es mi alegría;
bendigo mi destino!
Tú eres la dicha única
con que feliz soñé;
en mí renacen vívidas,
gloria, esperanza y fé.

MARIA. Cuando, por dicha mia,
cruzaste mi camino,
radiante de alegría,
bendije mi destino.
Amor, amor purísimo,
en mi alma yo abrigué;
por tí fueron mis plácidos
sueños de amor y fé.

PATRIK. Jesús, Ave María;
que loca está imagino!
Ay! cuánta tontería
y cuánto desatino!
Con su enemigo abrázase;
no entiendo yo por qué.
Vaya un papel magnífico
con el que yo cargué!

LOS DOS. { Dueño de mi alma!
vivo junto á tí. (La abraza.)
Muera yo en tus brazos! }

PATRIK. Uno sobra aquí. (Vase.)

ESCENA XV.

DICHOS, ménos PATRIK.

GUILL. y MARIA. Amor celestial
aquí nos unió,
amor inmortal
mi pecho abrigó.
Si lejos de tí
la ausencia lloré,
al verte hoy aquí
mi pena olvidé.

Viéndome á tu lado,
cesa ya el pesar
y el dolor.
Dueño idolatrado,
déjame embriagar
en tu amor.

HABLADO.

GUILL. Comprendo, hermosa, por qué
te encuentro aquí en ese traje
y aun pienso que es un ultraje,
que yo mis brazos te dé.

MARIA. Por qué me dejaste? Dí.

GUILL. El pastor que me tenia
en su choza, un triste dia
me dió noticias de tí.
No supo decir quién eras,
mas que eras noble me dijo;
y yo, teniendo por fijo
que en el punto en que supieras
quién era yo, me odiarias,

huí creyendo que así
un buen recuerdo de mí
por siempre conservarias.
Hoy ya es necesario, y voy
á revelarte á qué vengo...
No, tu ódio seguro tengo
en cuanto sepas quién soy.

MARIA. Y me importa á mí quizás
quién eres? cómo te llamas?
Sé que te amo y me amas!...
Ya no quiero saber más.

GUILL. Dios te bendiga, alma mia.
Pero, si yo te dijera
que no era noble y que era
tu enemigo?

MARIA. Te amaría.

GUILL. Si supieras que á tu grey
yo sin tregua perseguí,
y que yo contribuí
á la muerte de tu rey;
que vehemente mi alma ansía
por otra causa luchar
y he jurado exterminar
á los tuyos?...

MARIA. Te amaría!
Qué quieres darme á entender?
Habla, de impaciencia muero.
Yo solo sé que te quiero
y siempre te he de querer.

GUILL. Veo que anhelante y fria
mi alma por tí se declara.
Pero dí, y si yo te odiara?

MARIA. (Aterrada.) Si me odiaras!...
(Con pasion.) Te amaría.

GUILL. El oirte hablar así
es toda mi vanagloria;
triunfos, honores y gloria
todo lo olvido por tí.

MARIA. Guillermo, tienes razon;
nuestro amor dicha nos presta
aún á los dos, léjos de esta
desventurada nacion.

GUILL. María, no puede ser;
con un juramento vengo
aquí encadenado y tengo
que cumplir con mi deber.

MARIA. (Qué horrible presentimiento!)
Cuál es esa obligacion?

GUILL. De un noble en persecucion
me manda aquí el Parlamento.

MARIA. Y si le hallas?

GUILL. Morirá.

MARIA. (Oh! cielo santo!) Y quién es?

GUILL. Lo quieres? Sábelo pues:
el Duque de Harrison.

MARIA. (Cayendo desmayada en sus brazos.) Ah!

ESCENA XVI.

DICHOS.—PATRIK.

GUILL. Qué es esto!

PATRIK. (La oveja en manos del lobo! Ya la ha matado!)
(Saca una silla de las que hay bajo el cobertizo, y la lleva junto á María.)

GUILL. Díme, dónde vive esta niña? Quién es su padre?
(Dejándola en la silla.)

PATRIK. (Sí, en seguida!)

GUILL. Contesta pronto, ó si no...

PATRIK. Pues vive... aquí... en mi casa.

GUILL. Cómo hasta ahora no la he visto?

PATRIK. Por... por eso.

GUILL. Quién es su padre?

PATRIK. Su padre... (A quién le colgaremos la paternidad.) (Ah!) Su padre soy yo.

GUILL. Mientes.

PATRIK. Gracias, es favor.

GUILL. Quién es su padre?

PATRIK. Ya os lo he dicho.

GUILL. Repito que mientes. Cómo ha de ser hija tuya?

PATRIK. Como son todas las mujeres hijas de sus padres!

GUILL. Si te burlas, vive Dios...

ESCENA XVII.

DICHOS.—JUANA.

PATRIK. (Viendo á Juana que llega.) Ven, mujercita mia, lleva á cása á nuestra hija.

JUANA. Eh! (Asombrada.)

PATRIK. (Calla, es una hija que nos ha salido ahora por...) (Señalando á Guillermo.)

JUANA. (Ah! Comprendo.) Pobre hija mia!

PATRIK. Lo veis, veis cómo no miento? (Cojen entre los dos á María y la llevan á la hostería.)

JUANA. (Ahí está el coche.) (A Patrik.)

GUILL. Oh! yo sabré... (Se oye un clarin.) El deber es antes. (Vase foro izquierda. Patrik sale enseguida.)

ESCENA XVIII.

PATRIK.

Con que está el coche!... Ya sabia yo que mi tio no podia faltar... Ponerlo á la puerta de la casa seria comprometido. (Mirando hácia el foro izquierda.) Allí se están reuniendo los soldados... Podemos conducir los efectos. (Llama á la puerta de la casa de la derecha.)

ESCENA XIX.

PATRIK.—GERMAN.

GERM. (Dentro.) Quién va?

PATRIK. Abrid, soy de paz.

GERM. (Saliendo.) Qué se ofrece?

PATRIK. Sois vos acaso el mensajero que esperaban en esta casa?

GERM. Y vos, quién sois?

PATRIK. El vecino

GERM. El que habia de proporcionar el coche?

PATRIK. Justo. Veo que estais en el secreto

GERM. El Duque me ha hablado de vos.

PATRIK. Pues decidle que ya llegó el coche que puede conducirle á la playa de Holden. Que pregunte allí por el pescador Max, que es hermano mio, y le llevará en su barca á país extranjero.

GERM. Sabeis de su hija?

PATRIK. Está en mi casa. Decidle que si no quiere exponerla á los peligros de esta fuga, nosotros la cuidaremos y la llevaremos á su lado cuando haya ocasion.

GERM. Eso seria lo más prudente.

PATRIK. Llevad sus efectos á esa calleja y que huya.

GERM. Dios os pague tantos beneficios. (Entrase.)

PATRIK. El nos saque con bien. Vamos á ver cómo está la chica. (Música militar dentro.) Diablo, los soldados parlamentarios, mis futuros compañeros, tocan marcha. Si vienen por aquí... (Váse á su casa.)

ESCENA XX.

LOS DOS PURITANOS.

PURIT. 1.° (Despues de mirar bajo el cobertizo.) Felton no está aquí. Habrá sabido que los soldados van á Edimburgo donde se dice que se oculta el Duque. (Siguen hablando bajo.)

ESCENA XXI.

DICHOS.—GERMAN.—FELTON.

GERM. (Que sale de la càsa llevando una maleta. Felton le sigue.) Voy á poner esto en el coche. Tú vé á vigilar por si hay peligro. (Váse por detrás de la casa)

FELT. Está en mis manos y no he podido cojerle yo mismo por mi padre! (Viendo á los Puritanos que salen del cobertizo.) Ah, éstos podrán!... (A los Puritanos.) El Duque está en esa casa. Avisad á los soldados que vengan á prenderle, pero pron-

to, porque trata de huir. (Vánse los Puritanos.) Yo debo ahora mismo marchar de aquí, pues mi mision está cumplida, y así mi padre nada sabrá. (Váse.)

GERM. (Que vuelve con unos papeles.) Estos papeles podrian comprometerle si le detuvieran por cualquier causa. Yo sabré custodiarlos. (Se los guarda. Entra en la casa.)

ESCENA XXII.

PATRIK.—MARÍA.—JUANA. (Salon de la hostería.)

PATRIK. Os sentís mejor?
MARÍA. Sí.
PATRIK. Pues corramos á ver á vuestro padre. No hay tiempo que perder.
VOCES. (Dentro.) Abajo los Stuardo! Muera el Duque de Harrison!
MARIA. Dios mio! Esas voces... Se acercan! Si habrán descubierto...
VOCES. (Más cerca.) Muera el Duque!
PATRIK. Esperad un momento á que pasen. (Se retiran.)

ESCENA XXIII.

DICHOS.—GUILLERMO, soldados, puritanos y pueblo.

MÚSICA.

(Coro de soldados y gente saliendo.)
Del pueblo la venganza, etc.

GUILL. (Que va al frente de los soldados.)
Entrad, que en esa casa
se oculta el criminal.
GENTE. Que muera el Duque!
MARIA. Cielos!
CORO. Que muera!
GUILL. Morirá.

(Algunos soldados y gente van á entrar en la casa. María, que ha pasado por detrás del grupo general, se adelanta y trata de impedirles el paso.)

MARIA. Atrás, atrás, infames.
PATRIK. Vírgen bendita! (Asustado.)
MARIA. Atrás!
GUILL. Quién se atreve á impedirnos la entrada?
MARIA. Yo! (Saliendo de entre el grupo que formaban los soldados á la puerta y que la ocultaba á la vista de Guillermo.)
GUILL. Oh, Dios! María! Fatalidad!
MARIA. El Duque es mi padre:
le vas tú á matar?
CORO. Abajo la puerta.
JUANA. Qué horrible ansiedad!
GUILL. Atrás, atrás.
CORO. No; morirá.

GUILL. Ya no hay medio de salvarle.
Oh, maldito mi deber!
Nada alcanzo si me opongo
y me pierdo yo con él.
MARIA. Si le amaba con locura,
si en él puse yo mi fé,
ya maldigo mi destino
y el instante en que le hallé.
PATRIK. / JUANA. Pobre niña sin ventura
su orfandad segura es;
no hay quien pueda libertarla
de suplicio tan cruel.
CORO. Muera el noble que á su pueblo
vil esclavo quiso hacer,
y que quepa á los traidores
igual suerte que á su rey.
(Los soldados, que durante estos versos entraron en la casa forzando la puerta, sacan á German.)
SOLDADOS. Aquí el traidor está.
CORO GEN. Al fin cayó en la red.
GERM. (A costa de mi vida
mi causa salvaré.)
MARIA. No es él.
GERM. (Aparte á María.)
Calla ó le pierdes.
GUILL. Soltadle.

CORO. No.
GUILL. No es él.
CORO. En su hija esa mentira
por salvarle es natural.
SOLDADOS. Escondia estos papeles
que le pueden delatar.
(Algunos examinan los papeles.)
El es, él es,
no hay duda, no.
GUILL. Ya para el mísero
no hay salvacion.

MARIA. Dá la vida por mi padre,
premie Dios tan noble accion.
Si le salvo nos perdemos,
no hay consuelo á mi afliccion.

GERM. Dar la vida pòr mi patria
era toda mi ambicion.
Y en la muerte que me espera
mi ventura cifra yo.
GUILL. Da la vida por su causa!
envidiable y noble accion;
aunque sea mi enemigo
yo respeto su valor.

JUANA. / PATRIK. Da la vida por su padre
premie Dios tan buena accion.
Pobre niña, desdichada,
no hay consuelo á su dolor.

CORO. Muera, muera el vil tirano
que á su patria esclavizó,
y terminen para siempre
la falsía y la traicion.
(Los soldados se llevan á German entre los gritos de alegría del pueblo.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO PRIMERO.

Ocupa casi todo el escenario una montaña que va á perderse en el mar á la derecha, en donde las rocas forman una pequeña ensenada. Al levantarse el telon se aleja una tempestad. La escena está sola.

ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE, que sale por la izquierda.

La tempestad se aleja. Este debe ser el sitio que me indicaron; pero con este temporal ninguna barca podrá llegar aquí y tendré que esperar hasta que llegue el dia. Cuando iba á escapar de los peligros con que me amenazaban los hombres, parece que se vuelven contra mí los elementos. Y mi pobre hija? Sabe Dios cuánto tiempo estaré separado de ella! Si no tuviera una fé ciega en mi buen German, si no supiera que él ha de volverla á mis brazos...

FRANK. (Dentro.) Socorro! (Esta voz se oye muy lejana, por la parte del mar.)

DUQUE. Me parece haber oido una voz lejana... Qué

será? (Escucha.) Nada se oye; me habrá engañado el viento!

FRANK. (Más cerca.) Socorro!

DUQUE. Sí, no hay duda, es algun desgraciado náufrago que pide auxilio. Con la oscuridad de la noche no puedo distinguir...

FRANK. (Más cerca.) Socorro!!

DUQUE. El desgraciado está próximo á perecer y yo no puedo protejerle. (Un relámpago.) Sí, no lejos de la playa una barquilla lucha con las olas que le impiden arribar. Me ha parecido distinguir la silueta de dos hombres. (Gritando.) Vira á babor; huye las rocas. Es preciso salvarlos. (Deteniéndose.) Si fueran enemigos... No importa. Descendiendo por estas rocas podria... (Baja por las rocas de la derecha. La tempestad va cediendo cada vez más. En lo alto de las montañas se oye una voz que dice:)

ESCENA II.

MUSICA.

OWEN. Noble escocés de la montaña,
la cruz de fuego ardiendo está;
deja la paz de tu cabaña
y con tu clan acude ya.

(Este canto se oye primero lejos. A poco aparece Owen en lo alto de un pico con una cruz de brazos iguales, clavada por el eje en una pica. Los cuatro extremos de la cruz van ardiendo. Vuelve á cantar y desaparece; el canto se pierde á lo lejos.)

ESCENA III.

DUQUE.—FRANK.—WALTER.

BABLADO.

(Subiendo todos por donde bajó antes el Duque.)

DUQUE. Apoyáos en mi brazo.

FRANK. Gracias, señor Duque, las fuerzas no nos han abandonado aún.

DUQUE. Oh! amigos mios, la suerte os ha traido. A qué venís? qué propósitos son los vuestros?

FRANK. No habiendo recibido noticias vuestras, temimos que hubiérais caido en poder de Argile. Owen, que hace dias desembarcó en estas costas, más feliz que vos, ha conseguido hacer entre los montañeses prosélitos para nuestra causa, y esta noche se reunen aquí convocados por la cruz de fuego.

DUQUE. La cruz de fuego!

FRANK. Cuando un jefe quiere convocar las tríbus, hace una cruz de maderas resinosas, y encendida por las cuatro puntas, la trasporta á través de las montañas como llamamiento de guerra (1).

DUQUE. Y creeis que acudirán esta vez?

FRANK. Seguramente. Mas. vos, cómo os hallais aquí?

DUQUE. Apenas llegado á Europa, desde Lóndres, llegó á saberse y comenzaron las pesquisas para encontrarme. Supieron dónde me ocultaba, y en el momento en que me disponia á partir, cercaron mi casa, y cuando ya iban á penetrar en ella pude saltar por una ventana. Temí que, al no encontrarme, salieran en mi persecucion, pero debieron perder la pista, porque he llegado aquí sin que nadie me molestára.

OWEN. (Canta dentro y luego sale)
Noble escocés de la montaña, etc.

ESCENA V.

DUQUE.—FRANK.—WALTER.—OWEN.

WALT. Owen, se acerca.

DUQUE. Quién?

FRANK. Nuestro amigo.
Owen, llegad

OWEN. Quién es? (Clava la pica en que lleva la cruz en las junturas de las peñas, y baja á la escena)

---

(1) Guizot.—Revolucion de Inglaterra.

FRANK. Rey y justicia.
OWEN. Oh, amigos!
FRANK. Guardeos Dios.
OWEN. No os esperaba,
que airado estaba el mar.
FRANK. Un fiel amigo
nos salvó del furor de la borrasca.
(Señalando al Duque)
Es el duque de Harrison (Owen saluda.)
DUQUE. Decidme,
se cumple vuestro plan?
OWEN. En la montaña
cunde el ódio, el rencor al Parlamento,
y se oye un solo grito; el de venganza.
DUQUE. No es estraño su afan. La noble Escocia
del rey Cárlos I era la pátria;
quieren vengar la muerte de su hermano
y al cruel protector cubrir de infamia.
Oh! si lo hubierais visto ante el cadáver
de su víctima, torva la mirada,
recrearse en su obra, como el cuervo
que ansioso devorar su presa aguarda,
y sobre ella se cierne y la contempla,
batiendo sin cesar sus negras alas!
Venganza pide, sí, venganza fiera
la sangre aún humeante del monarca.
Caiga desde su altura el vil tirano
al indignado grito de la pátria,
y véase arrastrado cual la hoja
que del altivo tronco el viento arranca.
Despierte Escocia, su ignominia vea;
empuñe airado la vibrante espada
el feroz montañés, y el sol naciente
refleje en las brillantes partesanas.
Mézclese el son del militar estruendo
con el grito de guerra en la montaña.
Rompa el esclavo el afrentoso yugo
con que á su carro el vencedor le amarra,
y al saltar en pedazos sus cadenas
sobre la frente del tirano caigan.
(Comienza á oirse por la montaña trompas y cornamusas.)

FRANK. Ya las tríbus acuden.
DUQUE. Allí miro
reflejar una antorcha en las airadas
olas del mar.
FRANK. Amigos son que llegan.
Venid, guiaremos hácia aquí la barca.
(Vánse por donde entraron.)

MÚSICA.

CORO. (En el mar.)
Boga, boga, barquilla ligera,
del remo al compás;
boga, boga, que allá nos espera
la libertad.

OTROS. (Bajando por un lado de la montaña.)
Cruzando las montañas
venimos acá,
guiados por el grito
de libertad.
(El Duque, Frank, Walter y Owen vuelven á entrar en escena con uno de los grupos.)

OTROS. (Idem por otro.)
La santa cruz de fuego
llamando está;
junto á ella defendamos
la libertad.

OTROS. (Idem.)
Al grito de la pátria
volemos ya;
la cruz de fuego es signo
de libertad.

TODOS. (En la escena.)
Junto á la cruz de fuego
nos une el mismo fin.
Aquí venimos todos
dispuestos á morir.

DUQUE. Mis bravos escoceses,
la pátria os necesita,
ansioso de venganza
el corazon palpita
por atajar los crímenes
que mira en derredor.
Infame regicidio
comete el Parlamento,
y áun hoy está de sangre
y lágrimas sediento,
y con la augusta víctima
la libertad cayó.

Jurais ante la santa
enseña que nos une,
mientras os reste aliento,
la pátria defender?

TODOS. Todos, ante la santa
enseña que nos une,
juramos animosos
luchar hasta vencer.

DUQUE. Si veis la cruz de fuego
brillar en la ciudad,
de nuestra santa causa
el triunfo anunciará.
Allá todos los jefes
acudan sin tardar,
y al rey Cárlos II
podremos aclamar.

(Durante esta escena empieza á amanecer; al concluir el cuadro es dia claro.)

TODOS. Vibrando está impaciente
la espada ya en la diestra,
aquí venimos todos
dispuestos á luchar.
La sangre de las víctimas,
que infames derramaron,
queremos anhelantes
luchando ya vengar.

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

Galería de una prision que figura dividirse en dos en los bastidores de la derecha.

(Al levantarse el telon la escena está sola.)

MUSICA.

CORO. (Dentro.)
Oh, Señor de las alturas,
no abandone tu piedad
hoy á el alma que se eleva
á tu augusto tribunal.
VOZ. Centinela alerta!
OTRA. Alerta está!

ESCENA PRIMERA.

CARCELERO.

CARC. Me hacen gracia estos presbiterianos del diablo. Prenden á uno, le asesinan más ó ménos legalmente, y enseguida le lloran y ruegan á Dios por él.

ESCENA II.

CARCELERO.—PATRIK, de soldado.

PATRIK. Con permiso.
CARC. Quién va?

PATRIK. Casi nadie.

CARC. Buen humor gasta.

PATRIK. Como que es lo único que puedo gastar! Sois vos Willians el carcelero.

CARC. El mismo, para serviros.

PATRIK. Para servirme? Un demonio! Vuestros servicios no son para aceptados.

CARC. Qué quereis?

PATRIK. Soy soldado de la guardia, y desearía tuviérais la bondad de darme ciertas noticias...

CARC. Preguntad.

PATRIK. Parece que está bajo vuestra guarda un preso de consideracion, condenado á muerte.

CARC. Sí, el Duque de Harrison.

PATRIK. Precisamente. Y quisiera saber si la cosa va de veras.

CARC. Y tan de veras! Como que están levantando la cruz de fuego.

PARIK. Cómo; la cruz de fuego? Esa santa señal á cuyo brillo han acudido tantas veces los montañeses?

CARC. Sí; los que mandan ahora han querido que la misma señal que servia á sus enemigos para alzarse contra ellos, sirva ahora de enseña de muerte y de venganza. Cada vez que muere en el cadalso un realista, se erige la cruz como para escarmiento.

PATRIK. De modo que el pobre duque?...

CARC. No tiene remedio. Pronto verás arder la cruz.

PATRIK. Pobre! En ese caso voy á pediros un favor.

CARC. Decid.

PATRIK. Conmigo viene una pobre muchacha que quisiera ver al preso.

CARC. Dentro de poco le bajarán á aquella habitacion, que es de la que se sale para...

PATRIK. Entendido.

CARC. Esperadle aquí, y al pasar...

PATRIK. Está bien; y contad con mi agradecimiento.

CARC. (Se oye una campana.) Esa campana indica que van á bajarle aquí ahora mismo.

PATRIK. (Hablando hácia adentro.) Señorita, señorita... Venid por aquí, y podreis verle.

ESCENA III.

DICHOS.—MARIA.

MARIA. Oh! Gracias á Dios que me has llamado; estaba muerta de impaciencia y de terror.

PATRIK. La cosa no es para ménos.

MARIA. Esta atmósfera me hace daño.

PATRIK. Como que es muy mal sana; hay muchos que mueren de resultas de aspirarla.

MARIA. Dónde podremos verle?

PATRIK. Dice este buen hombre que van á pasarle por aquí.

CARC. Allí le teneis; diré á los que le conducen que esperen un momento.

MARIA. Pobre German, se me parte el alma de verlo!

PATRIK. A mí tambien. Ganas me dan de gritar aquí mismo: «¡Viva el rey!» Voy al cuerpo de guardia, no sea que...

MARIA. Es menester que se salve; que renuncie á su sacrificio. (Al salir German, Patrik y el Carcelero se retiran.)

ESCENA IV.

MARÍA.—GERMAN.

MARIA. Oh! German, mi buen German.

GERM. Vos aquí!

MARIA. Quiero salvarte.

GERM. Pero decidme, ante todo,
está en salvo vuestro padre?

MARIA. No sé; cuando te llevaron
no encontré en la casa á nadie;
sin duda pudo escapar.

GERM. Quiera el cielo que se halle
lejos del peligro.

MARIA. Pero

tu morirás.

GERM. No es fácil
evitarlo.

MARIA. Dí quién eres.
Yo lo diré en todas partes,
pero no quiero que mueras.

GERM. Oh, hermosa niña. Dios sabe
el consuelo que traeis
á mi alma en este instante.
Pero nada puede hacerse;
mi muerte es inevitable.
Si yo me descubro, muero
de igual modo.

MARIA. Oh! duro trance.

GERM. Y volverán con más saña
á buscar á vuestro padre.
Ni á mi patria ni á mi causa
puedo yo servir salvándome.
Mi vida es inútil; bajo
mi cadalso puede alzarse
la libertad vencedora,
y hundir por siempre al infame
que mata al rey por tirano
y esclavo á su pueblo hace.
Muera yo, y á mis hermanos
no contemple revolcándose
en convulsiones horribles
como reptil miserable
en ese légamo hediondo,
que vil el tirano esparce.
Llorais, me compadeceis!
No es una dicha muy grande
trocar el hierro de esclavo
por la corona de mártir?
Dejad que perezca el cuerpo,
y que el alma al separarse
rompa su prision estrecha
y libre al cielo se alce.

MARIA. Pues yo no ceso, German,
hasta lograr libertarte.

ESCENA IV.

DICHOS.—CARCELERO.

CARC. Vamos, que viene el oficial repartiendo centinelas, y si os ven puede costarme caro.

GERM. Adios, señorita. Secad ese llanto, que ya veis que voy á morir como quien vá á recobrar su libertad perdida. Y decid á mi hijo Felton, que ya que no puedo verle, le envío mi bendicion.

MARIA. Yo trabajaré por que no mueras.

GERM. Adios, para siempre. (Váse por la derecha, seguido de los soldados y el carcelero.)

ESCENA V.

MARIA.—GUILLERMO.

GUILL. Quién es?

MARIA. Guillermo!

GUILL. María!

MARIA. Al verte en este momento,
Guillermo del alma, siento
que renace mi alegría.
Tú sólo puedes calmar
mi triste desolacion;
me asegura el corazon
que tú le vas á salvar.
Sí, mi bien; tú harás que huya
y encuentre franca salida
el triste que por la vida
de mi padre dá la suya.
Ten compasion, sé clemente,
Guillermo, déjale huir;
tú no puedes consentir
que perezca un inocente.

GUILL. Qué me propones? que sea
perjuro, que me pronuncie
contra el deber y renuncie
á mi sacrosanta idea,

cuando me manda la ley
que es mi deber acatar,
perseguir, exterminar
á los sectarios del rey?

MARIA. Si el reo en trance tan fuerte
se encuentra sin merecerlo!...

GUILL. Todo realista, por serlo,
está condenado á muerte.
A ejecutar sólo vengo
esta sentencia, porqué
así lo manda la fé
que sirvo, la fé que tengo. (Transicion.)
Yo en mi camino te ví
y te adoré con pasion:
mi vida, mi corazon
y mi alma entera te dí.
Vuelvo hallarte, y de tal modo
me embarga mi amor funesto,
que por tí me hallo dispuesto
á sacrificarlo todo.
Tu capricho mi ley es,
cuanto quieras lograrás,
dí que muera y me verás
caer inerte á tus piés.
Pídele todo á mi amor,
que todo lo haré por tí,
pero no exijas de mí
que sea á mi fé traidor.

MARIA. Tu fé!

GUILL. Dios mismo me traza
el camino; es ley escrita:
«Persigue al Amalecita,
y á sus hijos y á su raza.»

MARIA. No, repugna á mi conciencia.
En quien cifro mi esperanza
no es el Dios de la venganza,
que es el Dios de la clemencia.

GUILL. María!

MARIA. Tengo por cierto
que tu amor no era verdad;
no te mueven á piedad
estas lágrimas que vierto!

GUILL. María, por Dios advierte
que de la ley el rigor...
MARIA. Temes algun mal mayor
que dejar yo de quererte!
No me amas, que amor no teme.
GUILL. Mi deber..
MARIA. No te amo yo
más que á todo, más que á...? No,
me vas á hacer que blasfeme.
Basta ya de suplicar.
Tu amor me habias jurado!
Ni me amas, ni me has amado,
ni sabes lo que es amar.
GUILL. Mira que no puede ser
lo que tú pretendes, mira
que yo te amo, y no... (Va á abrazarla.)
MARÍA. Mentira. (Rechazándole.)
Cumple, cumple tu deber.
Ya no hay nada entre los dos.
GUILL. Yo...
MARÍA. Nada quiero de tí.
GUILL. Pues que me tratas así,
adios para siempre, adios;
que no puedo sufrir ya
el mal con que me amenazas. (Medio mútis.)
Oh, María!
(Vuelve á ella suplicante, ella le rechaza.)
Me rechazas!
(Resuelto.)
Adios, por siempre. (Vase.)
MARÍA. Y se vá!

ESCENA VI.

MARÍA.

Oh, no me desampares,
Dios de la altura!
El me dá más pesares,
más amargura,
más sufrimientos,

y aún con él se van todos
mis pensamientos.
Tú lo ves; al oirle
que es mi enemigo,
quisiera maldecirle...
y aún le bendigo!
Cómo del fondo,
de mi pecho arrancarle
si está tan hondo!
Señor, mi alma te pide
que no le ame,
que le olvide y me olvide...
Pero no... dáme
más sufrimientos,
y áun suyos serán todos
mis pensamientos!

ESCENA VII.

MARIA.—PATRIK, con mosquete.

HABLADO.

PATRIK. Sí, sí, ya quedo enterado de la consigna, que es para poner los pelos de punta. Si me duermo me fusilan; si se evade un preso, me ahorcan; y si cometo alguna traicion, entonces les es indiferente, ó me ahorcan ó me fusilan, á elegir. Qué porvenir más agradable!

MARIA. Patrik.

PATRIK. Señorita, áun estais aquí?

MARIA. No quisiera apartarme de estos muros hasta haber hecho todo lo posible por salvar al pobre German.

PATRIK. Dificilillo lo veo.

MARIA. Pero vos estais de centinela. Qué fortuna!

PATRIK. Pues es una fortuna que cambio con cualquiera.

MARIA. Sí; vos podeis salvarle.

PATRIK. Yo? Quereis verme hacer zapatetas en la cuerda floja?

MARIA. Cómo?

PATRIK. Acaban de darme la agradable noticia de que si alguno se escapa me ahorcan.

MARIA. Pero ya sabeis que el pobre German es inocente.

PATRIK. Más inocente soy yo!

MARIA. Y si pudiérais salvarle sin peligro para vos?...

PATRIK. Os aseguro que me alegraría. (Se pone el mosquete bajo el brazo.) Tendria mucha gracia dar un chasco á esos fantasmones de presbiterianos. Já, já, já! (Frotándose las manos.) Vaya si tendría gracia...

VOZ. (Dentro.) Centinela alerta!

PATRIK. (Con dignidad cómica.) Ah! habia olvidado que soy centinela. (Se pone el mosquete al hombro.) Esos pícaros son los que me hacen abandonar mi bodega, mi cornamusa y mi Juana.

MARIA. Me prometeis hacer todo lo posible por salvarle?

PATRIK. Sí, con tal que os vayais antes que cierren las puertas de la prision.

MARIA. Bien, en vos confío.

PATRIK. Dios os guarde.

ESCENA VIII.

PATRIK.

Vaya si le salvaría! De muy buena gana, y como se presente ocasion... Esa pobre niña me interesa muchísimo, y por ella haria yo cualquier cosa. Sobre todo, tengo una gana de que venzan los suyos para que me dejen en paz y para no estar viendo que estos demonios sacan á todas horas textos de sus Biblias para justificar sus crímenes!.. Yo no entiendo de eso, pero aunque digan lo que quieran, no hallarán un texto más expresivo y contundente que aquel de «no matarás.» Esa es mi guía, y á eso me atendré toda mi vida aunque vaya á la guerra, pues para ello tengo tomadas mis precauciones. (Mirando hácia adentro.) Hola, el carcelero duerme sobre un

banquillo... Si pudiera quitarle las llaves... sacar al preso y volverlas á dejar en su sitio, y así no sospechaban hasta que fueran por él... Pero, qué adelanto, si no podrá salir de aquí? Podía permanecer oculto en algun subterráneo hasta que yo saliera de centinela, y entonces con un disfraz... Yéndome por esta otra galería, aunque despierte, no me vé, y en caso de apuro, vuelvo á mi sitio y... adivina quién te dió. Por aquí no hay nadie. Valor... (Deja el mosquete apoyado en la pared.) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu-Santo... (Vase por la izquierda. La escena queda un momento sola.—Música en la orquesta.)

ESCENA IX.

FELTON, en traje de puritano.

No me dejaban pasar, y he tenido que fingir una órden del Gobernador. Al verme en este traje, no han sospechado. Es necesario que me cerciore de si son ciertos los rumores de que el Duque no es el preso. Un mosquete! Algun centinela ha abandonado su puesto. Temo una traicion. (Mirando hácia dentro por la izquierda, primer término.) Allí un soldado se acerca al carcelero dormido, le quita las llaves... huye. Ah, por esta galería... (Mirando por la segunda caja del mismo lado.) Su mismo mosquete le detendrá. Nunca erré el tiro. (Dispara hácia adentro el mosquete de Patrik.)

ESCENA X.

FELTON.—PATRIK.

FELT. Se dirige hácia aquí.

PATRIK. (Sale corriendo con las llaves.) Qué es eso, qué ocurre... quién ha disparado?...

FELT. Yo.

PATRIK. Contra quién?

FELT. Contra tí.

PATRIK. Con mi mosquete! Bien hacia yo en no querer matar á nadie y cargar sin bala. (Le quita el mosquete.)

FELT. (Sacando un puñal y amenazándole.) Trae esas llaves, ó mueres. (Se las quita.)

PATRIK. Y si no las doy, tambien. Buena la hemos hecho.

ESCENA XI.

DICHOS.—CARCELEROS y soldados.

MÚSICA.

CORO. Qué es eso, qué ocurre?
Por qué disparaste?

PATRIK. (Ay, Dios de los cielos!)

FELT. Este hombre...

CARC. Callad.
Que él hable.

PATRIK. (Mi ingénio
me puede salvar)
Este hombre, al carcelero
las llaves quitó.
Y yo, sospechando
alguna traicion,
sobre él hice fuego.

FELT. Mentira.

CORO. Traidor!

PATRIK. Para su defensa,
sacó ese puñal,
que aún su perfidia
delatando está.

CORO. Todo le acusa;
dése á prision. (Le cojen.)

FELT. Esta es una prueba
que me manda Dios.

Oh, Señor de las alturas,
reconozco tu poder;
á tus pobres criaturas
tu justicia haces temer!

PATRIK. Oh, Señor de las alturas
me quisiste proteger;
juro á tí que en más honduras
no me vuelvo yo á meter!

CORO. Aunque á tanto te aventuras
nada ya te ha de valer.
La traicion que aquí procuras
su castigo ha de tener.
(Se llevan á Felton y queda solo Patrik.)

PATRIK. (En el colmo de la alegría.)
Qué bien he salido.
Oh, qué bueno está.
(Frotándose las manos.)

VOZ. Centinela, alerta.

PATRIK. Uf! (Con gravedad cómica.)
Alerta está.

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

CUADRO TERCERO.

Una esplanada.—En el fondo vista panorámica de Edimburgo.

ESCENA I.

GENTE DEL PUEBLO.

Hoy es dia de fiesta y holgorio,
reina la alegría por la poblacion.
Venid todos, veremos al reo,
que llega la hora de la ejecucion.
Muchos dias de júbilo
los puritanos deben gozar.
Caigan ya los católicos,
ni uno con vida debe quedar.
En poco tiempo
van diez y seis.
Buen salario el verdugo
gana este mes.

ESCENA II.

DICHOS.—PATRIK.

PATRIK. Ay qué alegría;
gracias á Dios,
libre me veo
de la prision.

UNOS. No sabeis, compañeros,
lo que se cuenta?
Que por poco esta tarde
se agua la fiesta.
OTROS. Pues qué ha pasado?
LOS PRIMS. Que por poquito el reo
no se ha escapado.
OTROS. Sí, eh?
Contadnos qué ha pasado.
Cómo fué?
PATRIK. Jé, jé!
Aquí hablan de mi pleito:
escucharé.

LOS PRIMS. En las prisiones
entró un traidor
de libertarle
con la intencion.
Un centinela
lo descubrió...
PATRIK. Ese soy yo.
LOS PRIMS. Y arrojado y valiente sus planes
desbarató.
PATRIK. Sí, sí.
Cuando sepan lo cierto,
pobre de mí!
LOS PRIMS. Ese es el centinela,
Miradle ahí.
TODOS. Viva el valiente!
PATRIK. Doy gracias mil.
TODOS. Ya sabemos el lance
que sucedió.
Cuéntanos con detalles
cómo pasó.
PATRIK. Pues allá voy...
(Que sea la mentira
mi salvacion).

Estaba yo de centinela
cuando, á favor de escasa luz,
ví un hombre atroz que con cautela
quiso quitarme el arcabuz.
Hubiera sido vergonzoso,
el arcabuz quitarme á mí;
por eso entonces yo, animoso,
me fuí hácia él... y se le dí.

CORO. Hubiera sido vergonzoso
el arcabuz quitarle así;
fué bravo medio é ingenioso,
tanto valor jamás yo ví.

PATRIK. Muy sereno yo
le ví hácia mí apuntar,
porque el arcabuz
estaba sin cargar.
Y aprovechando
su movimiento
de una pistola
tiré al momento.
Preparo, apunto,
disparo... paf...
Y por fortuna
la bala fué...

CORO. Derecha al corazon?

PATRIK. Derecha á la pared.

Al ver lo cual, el hombre listo
del cinturon sacó un puñal;
era el más grande que yo he visto,
era un tamaño colosal.
A acometerme se prepara;
el riesgo apronto, y él despues,
al ver que yo le hacia cara...
me la deshizo de un revés.

CORO. A acometerle se prepara,
el riesgo afronta, etc.

HABLADO

TODOS. Viva, viva!

PATRIK. Gracias; amigos. (Pronto direis lo contrario.)

HOMB. 1.° Sabemos todo el valor de tu heroicidad, aunque trates de ocultarlo con tu buen humor. Dime, y ese bribon pagará su traicion con la vida?

PATRIK. Ahora poco le han llevado á casa del gobernador donde debe explicar su conducta. No tardarán en pasarle por aquí.

HOMB. 1.° Vienes á ver la fiesta?

PATRIK. Ya lo creo. (Para fiestas estoy yo!)

HOMB. 1.° Ven, que el pueblo al saber tu hazaña te recibirá con palmas.

PATRIK. (Sí, como á Cristo en Jerusalem, para despues...)

HOMB. 1.° Te llevaremos en triunfo. (El hombre 1.° y otro le ponen sobre sus hombros.)

PATRIK. (Cristo entró sobre un asno; yo tengo la misma honra, doble.)

HOMB. 1.° Viva Patrik!

TODOS. Viva!

MÚSICA.

Hoy es dia de fiesta y holgorio, etc. (Vanse.)

ESCENA III.

DUQUE.—FRANK.

HABLADO.

DUQUE. Estraña agitacion reina en el pueblo.

FRANK. Habrá logrado Owen poner la guarnicion de nuestra parte!

DUQUE. Si lo consigue?...

FRANK. Hará brillar la cruz de fuego, y al verla los montañeses entrarán en la ciudad al grito de viva Cárlos Stuardo. Vos no debeis entrar.

DUQUE. Yo esperaré, ó á ver la señal ó á saber las noticias de nuestra ruina.

FRANK. Yo corro en auxilio de Owen.

DUQUE. El cielo os guíe.

ESCENA IV.

DUQUE.—Luego MARIA.

DUQUE. Oh, si alcanzamos la victoria; si viera yo brillar la cruz de fuego!... María!
MARIA. Padre mio! (Sale aterrada.)

MÚSICA.

MARIA. Oh, padre, al fin te encuentro!
DUQUE. Hija del corazon. (Se abrazan.)
MARIA. Ay padre de mi alma,
yo muero de terror.
DUQUE Si me hallas libre y salvo,
por qué esa agitacion?
MARIA. German en este instante... (Mirando adentro.)
Qué es eso, santo Dios!
DUQUE. Aquí conducen preso
al hijo de German!
Acaso por salvarme
la pena sufrirá.

ESCENA V.

DICHOS. — FELTON.

FELT. (Que sale entre cuatro soldados.)
Qué miro! El Duque libre!
Al fin logró escapar.
Quizá de Dios la cólera
nos quiere castigar,
y victoriosos álzanse
los hijos de Baal.
DUQUE. Acaso injusta víctima
de la traicion será.
Quizá va de los mártires
el número á aumentar.

MARIA. Acaso injusta víctima
de la traicion será.
Oh, Dios del cielo, inspírame
en trance tan fatal!

DUQUE. Cómo aquí prisionero
te encuentro yo?
Tu celo por salvarme
te delató?

FELT. No oye mi padre,
te puedo hablar:
soy tu enemigo,
sábelo ya.
Ver tu ruina
siempre anhelé
y á los soldados
te delaté.

DUQUE. Tú enemigo de tu padre!
Tú capaz de tal traicion!

MARIA. Su castigo el cielo quiere.
Oye y muere de terror.
En el cadalso
que tu perfidia
al padre mio
le preparó,
en este instante
tu padre muere;
ese es el fruto
de tu traicion.

FELT. Oh, qué espantosa
revelacion,
le dá la muerte
mi delacion.

DUQUE. Cuán dolorosa
revelacion;
le dá la muerte
su delacion.

MARIA. Justo castigo
le manda Dios;
le dá la muerte
su delacion,

FELT. Si el padre de mi vida
tu crímen expió,
sobre los tuyos caiga
terrible maldicion.
Aún queda una esperanza;
veré al gobernador.
(Vése un vivo resplandor hácia la parte de la ciudad.)
Vamos. La cruz de fuego!

MARIA. } La cruz de fuego!
DUQUE.

MARIA. } Horror!
FELT.

DUQUE. Los nuestros han vencido.
MARIA. No, padre mio, no.
DUQUE. Esa es la señal
que anuncia nuestro triunfo.

FELT. } Esa es la señal
MARIA. } de la ejecucion.

DUQUE. Y los nuestros á esa seña (Aterrado.)
han de entrar en la ciudad!
MARIA. Oh!
DUQUE. Perdida para siempre
nuestra causa se ve ya.
(Dentro tiros, campanas y voces hasta el final.)

DUQUE. } Si los nuestros por desdicha
MARIA. } ven al cabo la señal,
salve el cielo nuestra causa,
que perdida se vé ya.

FELT. Si la muerte de mi padre
la traicion puede vengar,
es que el cielo hoy ha querido
nuestro triunfo conquistar.
Vamos, pues, de mis hermanos
quiero el triunfo presenciar.
(Vase con los soldados.)

DUQUE. Si los nuestros hoy perecen,
yo con ellos debo estar.
MARIA. (Deteniéndole.)

Oh! ten, padre mio,
de mi compasion;
no vayas, detente.

DUQUE. Aparta, por Dios.

MARIA. No, padre.

DUQUE. Suelta.

MARIA. No te has de ir.

DUQUE. Con mis hermanos
debo morir.
Déjame, aparta,
por siempre, adios.
(La aparta con violencia y váse.)

MARIA. (Cayendo.)
Piedad, Dios mio!
piedad, Señor!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

CUADRO PRIMERO.

Campo. A la derecha una casa.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE MUJERES, luego PATRIK y JUANA.—Las mujeres van saliendo por distintos lados divididas en grupos.

GRUPO 1.° Aaaaaay!
Ay qué espanto, qué desgracia,
cuanta duda y ansiedad!
cunde el pánico do quiera
y arde en fuego la ciudad.

ID. 2.° Yo de miedo vengo muerta;
todo el pueblo en guerra está;
se oyen tiros y algazara;
yo no sé qué pasará.

ID. 3.° Ay Dios mio de mi alma,
yo no puedo en calma estar,
tengo un miedo que no veo,
no lo puedo remediar.

TODAS. Ay, ay, ay!
Ay, ay, ay!
Ay Dios mio de mi alma
yo no puedo en calma estar;
si esto dura mucho tiempo
dónde vamos á parar!

PATRIK. En dónde me meten,
en dónde me esconden,
que vengo espantado
y echando los bofes,
que vengo aturdido
de tiros y voces,
y todo me espanta
y miedo me dá.
Y quiero meterme
debajo de tierra,
no quiero más luchas,
no quiero más guerra;
y solo deseo
huir de la quema
y verme con vida
en calma y en paz.

CORO. Qué angustia, qué dia!
nosotras estamos
muriendo de miedo,
muriendo de espanto;
temiendo las iras
del pueblo indignado,
ninguna sabemos
qué vamos hacer.

PATRIK. Amigas, amigas,
que me andan buscando
por no haber cumplido
la ley del soldado.
Y si de sus garras
malditas no escapo,
veréisme vosotras
colgar de un cordel.

TODOS. Qué miedo, qué miedo,
qué espanto, qué espanto!
no sé lo que pasa
ni qué pasará,

aquí estamos todos
gimiendo y llorando,
ay, ay, ay, qué miedo!
ay, ay, ay, ay, ay!

HABLADO.

JUANA. Ya estamos lejos.
PATRIK. Por Cristo
que hoy Edimburgo se abrasa.
JUANA. Cuéntanos tú lo que pasa.
PATRIK. Yo sólo sé lo que he visto.
JUANA. Yo los disparos oí
y me eché toda á temblar,
solamente con pensar
lo que seria de tí.
«Mi marido, que es soldado,
—me dije – cómo estará?
Pero pues te vemos ya
cuéntanos lo que ha pasado.
PATRIK. Pues señor, cuando yo ayer
de aquella prision salí,
iba á reunirme á tí,
pero al fin no pudo ser.
Un alegre peloton
que iba con bulla y jarana,
llevóme de mala gana
para ver la ejecucion.
Llegué allá, y del sol poniente
á la ya indecisa luz,
ví un cadalso y una cruz
y alrededor mucha gente.
Con un murmullo incesante
se agitaban más y más;
empujaban los de atrás
para ponerse delante,
todo á puros puñetazos;
y los guardias que imponian
el órden, lo repartian
en forma de culatazos.
Y á más de uno, porque esté
más cómodo en la funcion,

ó bien le hacen un chichon
ó le deshacen un pié.
Al contínuo clamoreo,
sucede atroz gritería;
la gente, á una voz decia:
—«Ya viene, ya está ahí el reo.»
De la plaza en los confines,
se unió á las voces humanas
el doblar de las campanas
y el sonar de los clarines.
Yo separé con horror
del cadalso la mirada.
Despues, la gente apiñada
lanzó un grito de terror.
Entonces, segun la ley,
ardia la cruz de fuego;
se oyeron de pronto luego
los gritos de «¡viva el rey!»
Se agitan con rabia fiera
gentes de uno y otro bando,
y corren todos gritando
unos «viva» y otros «muera.»
Todos, con creciente afan,
ya fusilan, ya degüellan,
se acometen, se atropellan,
siguen, huyen, vienen, van.
Allí debí perecer,
y no me hubiera salvado
sin el valor que me ha dado
el cielo para correr.
Cómo fué? no lo concibo;
esto es todo lo que ví,
y aunque en salvo estoy aquí,
estoy más muerto que vivo.

JUANA. Pero no fuiste capaz
de uniste á tu bando, cuando?...

PATRIK. Si yo no tengo más bando
que que me dejen en paz!
(Marcha militar en la orquesta piano.)
Soldados vienen.

MUJERES. Ay!... (Vanse corriendo.)

ESCENA II.

JUANA. — PATRIK.

PATRIK. (Deteniendo á Juana.) No corras; es una patrulla que va hácia la ciudad. A esos no les tengo miedo... cuando llevan el arma al hombro. Lo que temo ahora es que me vea el santon que entró en las prisiones cuando estaba yo de centinela.

JUANA. Por qué?

PATRIK. Ahí es nada! En cuanto ha visto al gobernador, no solo ha quedado libre, sino que le ha conferido el mando de la ciudadela.

JUANA. Y qué?

PATRIK. Como él sabe muy bien que yo iba á libertar al preso, en cuanto me vea me reconocerá y en cuanto me reconozca... te quedas sin marido.

JUANA. Ay, Dios mio! Pero eso ha de suceder?

PATRIK. Más tarde ó más temprano es inevitable. En cuanto pase la sarracina me buscará.

JUANA. Y no hay medio de salvacion?

PATRIK. Sólo tengo la esperanza de que venza el otro bando; y eso quizá depende de mí.

JUANA. Pues, cómo?

PATRIK. Siempre que veo á ese hombre, me tengo que esconder para que no me pesque. Hace poco le ví de lejos por el campo de San Jorge, que aún estaba lleno de cadáveres. No teniendo donde esconderme, me hice el muerto y me confundí entre los que lo estaban de veras. Estuvo hablando cerca de mí con un emisario del Parlamento, y me enteré de cosas tan graves, que acaso un dia hable de mí la historia.

JUANA. Alguien se acerca.

PATRIK. Cielos, mi hombre! No, no es mi hombre; es el Duque de Harrison. Qué temeridad, andar por aquí! Si le ven...

ESCENA III.

DICHOS.—DUQUE.

PATRIK. Señor Duque?

DUQUE. Oh, amigos mios... Sabeis de mi hija? (Con gran agitacion.)

JUANA. No la habeis visto?

DUQUE. La dejé para unirme á los mios, que engañados al ver la cruz de fuego que anunciaba la ejecucion del pobre German, dieron el grito de «viva Cárlos Stuardo.» Los pocos montañeses que habian entrado en la ciudad fueron vencidos, muertos los más y prisioneros no pocos. Llegué tarde para compartir su suerte, y cuando estaba esperando refuerzos de la montaña...

PATRIK. Decid.

JUANA. Qué?

DUQUE. El gobernador de la ciudadela, que es precisamente el hijo de German, me manda un emisario con un pliego en que me dice que se ha apoderado de mi hija...

JUANA. Jesús!

DUQUE. Y que está dispuesto á matarla si no me presento á él inmediatamente.

JUANA. Qué horror!

PATRIK. Qué infamia! Y vais?.. Pudiera ser un lazo.

DUQUE. Temiéndolo he buscado á mi hija. Pero puesto que no la encuentro, corro á presentarme.

JUANA. No teneis ninguna esperanza?

DUQUE. Acaso mi amigo Walter, que está cerca de aquí, me dé noticias suyas. Si él nada sabe... Adios, quizá para siempre. (Vase.)

ESCENA IV.

PATRIK.—JUANA.

PATRIK. Pobre Duque!

JUANA. Y nosotros, no podríamos?...

PATRIK. Busquemos á la chica, y si la encontramos, cojeré un caballo para llegar antes que el Duque.

JUANA. Sí.

PATRIK. Esto desbarata mis planes... Tenia que ir al Parlamento... Pero lo primero es antes. Vamos y no perdamos tiempo.

JUANA. Dios quiera que consigamos algo. (Vanse.)

ESCENA V.

FRANK, luego MARIA.

FRANK. Puesto que el gobernador la busca, es menester evitar que la vean. (Mira por todos lados.) Nadie viene. (Llama á la puerta de la casa.) Abrid, no temais. Debo advertirle sin que sepa la causa.

MARIA. (Dentro.) Quién va?

FRANK. Abrid, señora Berta, soy de paz.

MARIA. (Saliendo.) Ah, sois vos?

FRANK. Cómo! Estais sola?

MARIA. Si. La señora Berta salió hace poco á buscar provisiones, sintiendo mucho dejarme. Es una mujer excelente.

FRANK. Por eso os traje yo á su casa para que os refugiáseis en ella mientras pasaba el peligro.

MARIA. Habeis visto á mi padre?

FRANK. No, pero sé que está en salvo.

MARIA. Venís á llevarme con él?

FRANK. Vengo á advertiros que no os movais de aquí. Hay grave riesgo mientras la victoria no se declare por nosotros.

MARIA. Lo esperais?

FRANK. No sé. Los enemigos no se atreven á hacer una salida de la ciudad, porque esperan refuerzos que si llegan á tiempo destrozarán á los nuestros seguramente.

MARÍA. Y no hay medio de evitarlo?

FRANK. Uno solo. La guarn cion de la ciudadela está ganada, pero no se atreve á sublevarse por temor y respeto á su jefe el capitan Guillermo.

MARÍA. (El...) Y cuál es el medio?

FRANK. Matar al capitan.

MARÍA. (Oh!) Pero eso no podreis conseguirlo!

FRANK. Espero que sí.

MARÍA. Cómo?

FRANK. Owen en este momento va en busca de un pase que se ha cogido á un espía prisionero. Con él entrará en la ciudadela.

MARÍA. (Ay de mí! (Con el mayor desaliento.) El asesinado.) (Reponiéndose y con resolucion.) Decís que mi padre está en salvo?

FRANK. Sí.

MARÍA. Y si el plan que os habeis propuesto se frustrara?...

FRANK. Desistiríamos de la empresa.

MARÍA. (Su salvacion no causa la pérdida de nadie.)

FRANK. Adios, señorita. Nada hay que temer por ahora. Os avisaré lo que suceda. Voy á unirme á los mios.

ESCENA VI.

MARIA.

Morir él! No puede ser,
que, aunque ya en su amor no espero,
con toda el alma le quiero
y siempre le he de querer.
Sí, corro á la ciudadela,
y, si no consigo entrar,
podré á Guillermo avisar
por medio de un centinela
que su defensa aperciba.
Mi padre en salvo... (Aterrada.) Su idea
voy á perder!... (Resuelta.) Pues, bien, sea.
Qué importa, con tal que él viva?
Vamos, amor, que en tu afan
un nuevo dolor te espera. (Mira hácia dentro.)
Oh, mi padre! Si me viera
impediria mi plan.
(Se oculta detrás de un árbol.)

ESCENA VII.

EL DUQUE.—MARIA (oculta.)

DUQUE. En esa casa, segun
Walter se oculta María.
Ay, hija del alma mia,
queda una esperanza aún!
Entremos. La puerta abierta!.,.
(Entra en la casa.)

ESCENA IX.

MARIA.

Pobre padre! Va á buscarme.
Yo no puedo presentarme,
pues, mi intencion descubierta,
morir dejaria á aquel
que fué vida de mi vida.
Si mi causa está perdida,
no importa, sálvese él. (Vase.)
(La escena queda un momento sola. Música en la orquesta.)

ESCENA X.

DUQUE.

MÚSICA.

La casa abandonada!
A nadie en ella hallé.
Mi hija arrebatada
por el traidor cruel!
Horrible es mi agonía;
qué importa ya morir
si lejos de María
la muerte llevo aquí?
Y si la muerte acorta
las penas que lloré,
mi vida nada importa.
La suya salvaré!

CUADRO SEGUNDO.

Interior de la ciudadela.

ESCENA PRIMERA.

SOLDADOS.

MUSICA

CORO. (Saliendo.)

Venid, llegad,
que aquí donde nadie nos oye
podremos hablar
y murmurar.
No se puede sufrir
tal modo de vivir.

Ese santon que manda
la ciudadela,
debe constantemente
vivir en vela;
pues ya se vé entre todos
el descontento,
porque ya va abusando
del sufrimiento.
La guarnicion su yugo
romper ansía,
que se hace inaguantable
su tiranía.
Tanta violencia
ya ha de cesar,
que la paciencia
se va acabar.

Tantas humillaciones
el vil tirano,
más tarde ó más temprano
debe pagar.

Por el que inícuamente
nos avasalla,
más de uno fué arrojado
por la muralla.
A toda falta impone
terribles penas,
y á muchos ha colgado
de las almenas.
Pues el soldado alcanza
tan triste suerte,
sólo del enemigo
venga la muerte.
Tanta violencia, etc.

HABLADO.

SOLD. 2.° Silencio, que el capitan
viene aquí.
SOLD. 1.° Pues si no fuera
por el capitan...
SOLD. 2.° Silencio.
SOLD. 1.° Por el siglo de mi abuela
que al gobernador dichoso
le colgaba de una almena.

ESCENA II.

DICHOS.—GUILLERMO.

GUILL. Sé que la gente murmura.
SOLD. 1.° Capitan.
GUILL. Y que anda inquieta.
SOLD. 1.° Señor... sí.
GUILL. Sé lo que ocurre,
mas, de la pátria en defensa,
aunque es dura, la ley sola
del soldado es la obediencia.

Cada cual vaya á su puesto
y sepa tener la lengua,
que, si del gobernador
mitigué la órden severa,
como esto siguiera habria
de cumplirse.

SOLD. 1.° (A los otros.) Si él lo ordena
marchemos.

SOLD. 2.° (Pobre del otro
si el capitan no estuviera!)

ESCENA III.

GUILLERMO.

Qué triste está el corazon!
Por su violenta pasion
herido está de tal suerte,
que no tiene su afliccion
más consuelo que la muerte.
Anhelé luchando un dia
alcanzar honor y fama,
y hoy todo lo olvidaria,
que ya otra pasion me inflama.
María, siempre María!
Cruel pensamiento! Ayer
logré al cabo resistir
de mi pasion el poder
cuando tuve que elegir
entre el amor y el deber.
Hoy mi pasion no se doma,
y mi alma, en tantos rigores,
de la suya el rumbo toma
como vuela la paloma
al nido de sus amores.

MÚSICA.

Oh, Dios! por qué en mi mente
se agita siempre su fatal recuerdo?
La amaba inmensamente,
mas ya mi amor y mi ventura pierdo.

Oh, prenda mia idolatrada,
mi dulce dueño, mi solo bien;
do quier tu imágen adorada
mis tristes ojos en torno ven.
Si de tu amor por siempre huyo,
sueño adorado, bella ilusion,
quiero olvidarte, mas sé que tuyo
será por siempre mi corazon.

Volad, volad, dulces memorias
del bien querido que tanto amé,
huid de mí, pasadas glorias
de dicha inmensa, de amor y fé.
En vano yo quiero alejarte,
sueño adorado, bella ilusion,
que siempre fiel ha de adorarte
mi corazon. (Rumores dentro.)

HABLADO.

Qué será? Alguna nueva imprudencia del gobernador.

ESCENA IV.

GUILLERMO.—FELTON.

HABLADO.

GUILL. Qué ocurre?

FELT. Acabo de imponer un severo correctivo á un soldado que se desmandó.

GUILL. Sois cruel con ellos.

FELT. A nadie tengo que dar cuenta de mi conducta. Argile me ha dado el mando de la ciudadela y tengo en ella autoridad absoluta.

GUILL. Cuidad que no os cueste cara.

FELT. Nada temo. Ayer luché por mis convicciones; hoy dicta mis actos la desesperacion. He visto morir á mi padre en un cadalso y no tengo otra idea que la de venganza. Además, es indispen-

sable el rigor, porque nuestra situacion es desesperada. Eres partidario de Cronwel?

GUILL. Mis convicciones me hicieron seguir su bandera.

FELT. Pues nuestra causa está amenazada de muerte. Recorria yo el campo de San Jorge despues del feroz combate que allí se ha librado, cuando llegó á mí un emisario del Parlamento que me dió la órden de rendir la ciudadela y proclamar al hijo de Cárlos I como rey de Escocia.

GUILL. Cielos!

FELT. Pero yo, que espero refuerzos, he guardado la órden. Los nuestros no tardarán en llegar y entonces podremos disolver el Parlamento, para lo cual tenemos de nuestra parte al gobernador de la ciudad.

GUILL. Razones de más son esas para que no sembreis el descontento.

FELT. Sé mi deber.

UN SOLD. Señor, un hombre quiere hablarte.

FELT. Quién es?

SOLD. Dice que tú le has llamado.

FELT. (Con feroz alegría.) (El Duque). Que pase. Dejadnos.

GUILL. (Quiera Dios que no nos cuesten caras tus crueldades.) (Váse.)

FELT. Oh! voy á verle, voy á tenerle en mi poder. El incautó cayó en el lazo.

ESCENA V.

FELTON. — DUQUE.

DUQUE. Él es.

DUQUE. Mi hija, dónde está?
Mi vida por ella valga;
á tí me entrego; que salga
de estos muros libre ya.
Yo sé que al venir aquí,
vengo en busca de mi muerte;
que de mi causa la suerte,
solo depende de tí.

Penetro bien tu intencion
y tus proyectos villanos;
sé que sobre mis hermanos
ha de pesar mi traicion.
Pero nada hay que me aflija,
ni nada que me acobarde,
si aquí no he llegado tarde
para salvar á mi hija.
Dámela, no tardes más.
Dámela.

FELT. Calma.

DUQUE No puedo.
Dámela, que tengo miedo
de nueva traicion quizás.

FELT. Contemplarte así queria;
nunca tu dolor concluya,
porque cada pena tuya
engendra en mí una alegría.
Y siento que mi rigor
más grande no pueda ser,
que sólo encuentro placer
en el ajeno dolor.
Mi padre murió por tí.

DUQUE. No tuve la culpa yo;
tu delacion le mató;
fué tu traicion, yo no fuí.
Tu crímen era inaudito;
la culpa de tanto duelo
no fué mia, fué del cielo,
que castigó tu delito.

FELT. Me insultas! Qué necedad;
no ves que estás provocando
aun más mi cólera, cuando
vienes á pedir piedad!

DUQUE. No me oigas, tienes razon;
postrado á tus piés de hinojos,
con lágrimas en los ojos,
destrozado el corazon,
sumido en dolor profundo,
á mi hija te pido aquí
por lo que haya para tí
de más sagrado en el mundo.

FELT. Un consuelo á tu afliccion
daré, mas corto será.
DUQUE. Habla.
FELT. Tu hija aún no está
en mi poder.
DUQUE. Maldicion!
Oh! yo debí conocerte,
fuí tu traicion bien pensada.
Más qué importa? está salvada
mi hija!... venga ya la muerte.
FELT No quiero verte morir;
de tu sangre estoy sediento,
mas la muerte es el momento
en que se acaba el sufrir.
Matarte fuera clemencia.
Yo á tu hija buscaré
y la muerte le daré
sin piedad á tu presencia.
DUQUE. No, ten piedad, sé clemente.
Dices que yo te ofendí?...
sácia tu cólera en mí,
pero deja al inocente.

ESCENA IV.

DICHOS.—VARIOS SOLDADOS.

SOLD. 1.° Señor, el capitan Guillermo iba á ser asesinado por un hombre que entró en la ciudadela con un pase falso.
FELT. Y bien?
SOLD. 1.° Una mujer que entró tras el asesino ha logrado impedir su intento.
FELT. Y esa mujer?...
SOLD. 1.° Allí está.
FELT. Voy... (Mira hácia adentro.) Ah! cielos... es tu hija!
DUQUE. Mi hija!
FELT. Mi venganza va á cumplirse por completo. (A los soldados.) Que no huya ese hombre. (Por el Duque.)
DUQUE. Mi hija, mi hija!
FELT. Pronto la verás.

ESCENA ÚLTIMA.

DUQUE, luego MARÍA, GUILLERMO, FELTON y SOLDADOS. Despues PATRIK.

DUQUE. (Como dirigiéndose al cielo.)
Tan cruel será mi suerte
que á tanto mal no te opones!
MARÍA. (Dentro.)
Guillermo, no me abandones,
que miro cerca la muerte.
(Sale María huyendo perseguida por Felton, y Guillermo, que trata de defenderla.)
GUILL. Deja esa niña.
FELT. Jamás.
DUQUE. María!
MARÍA. Mi padre aquí! (Corre á abrazarle.)
GUILL. Yo la defiendo de tí.
FELT. Defenderla no podrás.
(A los soldados.)
Pronto, llevad á esos dos
y arrojadlos de una almena.
GUILL. De qué culpa es esa pena?
FELT. No te importa.
GUILL. Vive Dios!
FELT. Lo manda el Dios de Israel.
GUILL. Bien, pues, ya que me provocas,
si permite el Dios que invocas (Desesperado.)
tal crímen, no creo en él.
FELT. No sirves mi misma idea?
GUILL. Sí, pero el rencor me inspira
contra tí.
MARÍA. (Suplicante.)
Guillermo!
FELT. Mira
que buscas tu muerte.
GUILL. Sea.
Por eso no me acobardo,
y, por si á dármela vas,
voy á merecerla más.
FELT. Qué?

GUILL. Viva Cárlos Stuardo!
SOLDS. Viva! (Movimiento de extrañeza y terror de Guillermo)
PATRIK. (Saliendo de entre los soldados.)
Viva. Ya la hicimos.
GUILL. Cielos!
FELT. Qué es esto, soldados?
PATRIK. Pues... que estábamos ganados, (A Felton.)
mas, por él no nos movimos. (Por Guillermo.)
Ve, con tu rencor profundo
lo que has llegado á lograr,
que has venido á proclamar
por rey á Cárlos segundo.
GUILL. (Y yo traidor vengo á ser!)
PATRIK. Teníamos ansiedad (A Felton.)
de esto, porque, la verdad,
no te podíamos ver.
Yo llego en este momento
en la mejor ocasion;
traigo tu órden de prision
por traidor al Parlamento.
(Movimiento y murmullos de alegria en los soldados. Algunos de ellos cojen á Felton y se lo llevan.)
Tú serás el jefe. (A Guillermo.)
SOLDS. Sí.
MARIA. Oh dicha! Guillermo!
GUILL. No;
no sirvo otra causa yo.
María, huiremos de aquí;
lejos de tal confusion
que solo temor infunde,
donde el exterminio cunde,
donde se olvida el perdon.
Pues me dice mi conciencia
que el bien que hay en lontananza,
no es el Dios de la venganza,
sino el Dios de la clemencia.
DUQUE. Viva el rey.
TODOS. Viva.
(Música en la orquesta. Cae el telon.)

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

PRUEBAS DE FIDELIDAD, juguete en un acto y en verso.
NOTICIA FRESCA, id., id. (1)
FALSOS TESTIMONIOS, id. en prosa.
MARTES Y MIÉRCOLES, id. en verso.
FUERZA MAYOR, id., id.
HAY ENTRESUELO, id. en prosa.
EL DEMONIO QUE LO ENTIENDA, id. en dos actos, en prosa. (2)
EL OTRO YO, id. en un acto, en prosa.
LA VENDETTA, id. id., en verso.
LA VENTA DEL PILLO, tonadilla en verso. (3)
NI VISTO NI OIDO, juguete en un acto, en verso.
TENTAR AL DIABLO, comedia en dos actos, en verso.
LO DE ANOCHE, juguete en un acto, en prosa.
Á TONTAS Y Á LOCAS, comedia en un acto y en verso.
LOS TRAPOS DE CRISTIANAR, juguete en tres actos, en prosa. (4)
AMOR, PARENTESCO Y GUERRA Ó EL MEDALLON DE TOPACIOS, drama burlesco en un acto y en verso. (1)
GANAR TIEMPO, juguete en un acto y en verso.
LA DE SAN QUINTIN, juguete en un acto y en prosa.
MÚSICA CLÁSICA, disparate cómico-lírico, en un acto y en prosa. (5)
SOLITOS, juguete en dos actos y en verso.
NADA ENTRE DOS PLATOS, entremés lírico, en prosa. (5)
TOMASICA, comedia en dos actos y en verso.
TU DUEÑO TE VEA, proverbio en un acto y en verso.
ESCUELA DE MEDICINA, juguete en un acto y en verso.
LA SERENATA, opereta cómica en un acto y dos cuadros. (5)
DE CONFIANZA, juguete cómico en un acto y en verso.
PERROS Y GATOS, id. id.
PARES Ó NONES, id. id.
COMO PEDRO POR SU CASA, id. en prosa.
LOS TIRANOS, comedia en un acto, en prosa.
LA CRUZ DE FUEGO, zarzuela en tres actos, en verso y prosa. (6)

---

(1) En colaboracion con D. Vital Aza.
(2) Id. con D. Constantino Gil.
(3) Música de los maestros Valverde y Chueca.
(4) En colaboracion con D. José Campo-Arana.
(5) Música del maestro Chapí.
(6) Id. del maestro Marqués.

3 0112 117474715

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administracion.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

5 Pts